

La Voz de Guipúzcoa

Martes 18 de Octubre de 1921

Diario Republicano

San Sebastián.-Año XXXVII.-Núm. 12.797

Los soldados guipuzcoanos

La marcha de "Sicilia"

MISA DE CAMPAÑA

Concedida la autorización que se había solicitado, ayer, a las once de la mañana, se celebró en el parque de Alderdi-Eder una misa de campaña para el batallón expedicionario que, por la noche, había de marchar a Melilla para incorporarse al primer batallón, que, como es sabido, se encuentra allí.

Para las diez y media, a pesar del gran calor que se dejaba sentir, la calle de Hernani y el parque, en el espacio que no había de ocupar la tropa, estaban materialmente abarrotados de público, predominando el elemento femenino.

Los balcones de las casas, muchos de ellos adornados con colgaduras de los colores nacionales, estaban llenos de público. Lo mismo ocurría en la terraza y balcones del Gran Casino y Circulo Easonense. Estos lucían la misma decoración de tapices y banderas que cuando se celebraba en el parque la jura de la bandera.

El batallón desfiló por las calles de Oquendo y Avenida, entrando en el parque de Alderdi-Eder por el llamado triángulo de Miramar y colocándose en columna por compañías, dando frente al altar, que, como de costumbre, se colocó en el kiosco de la terraza del Casino. La música se colocó al pie, ejecutando durante la misa diversas composiciones. Próximo a ella se colocó la bandera con su escudo.

El gobernador militar, señor Querol, con nutridas Comisiones militares, se situó en el parque a unos cuantos metros de la veija.

Dijo la misa el capellán accidental, que es un soldado de cuota, a quien corresponde marchar con el batallón.

Terminada la misa, fué llevada la bandera a su puesto de formación, con los correspondientes honores, y, una vez allí, el gobernador militar dirigió a los soldados la siguiente alocución:

"Soldados:

Habéis cumplido como cristianos vuestros deberes religiosos. Ya sabéis que sin la ayuda de Dios es estéril el esfuerzo del hombre, por grande que sea. Fiad, pues, en aquélla.

Esta noche os marcháis. Esta noche bajarán a despediros a la estación representaciones de todas las clases sociales de la provincia, llenas de amor, de entusiasmo y de un enorme espíritu patriótico.

Ellos, como nosotros, confían en que, como cristianos y como españoles, cumpliréis el juramento que en su día prestasteis ante la gloriosa enseña de nuestra Patria.

No os hemos de olvidar nosotros ni un sólo momento. Seguiremos paso a paso vuestras vicisitudes, y vuestras glorias las consideraremos como propias.

Y cuando regreséis victoriosos, como así lo esperamos, saldremos a recibirlos y a abrazaros, contemplándoos con envidia, porque habréis tenido la fortuna de encargarnos de la defensa de nuestra querida España, la cual resurgirá potente y victoriosa, pese a quien pese.

Soldados de Sicilia: ¡Viva España! ¡Viva el rey!"

Estos últimos vivas fueron entusiastamente contestados por los jefes, oficiales y soldados del batallón expedicionario.

Acto seguido el teniente coronel Alvarez, jefe de las fuerzas, dió orden de que la Banda ejecutase el "Himno del solda-

do", cuya letra ignoramos a quién es debida. La música es del "mayor" señor Arca.

Al terminar el himno estalló una gran ovación.

Irmediatamente el general gobernador, el comandante de Marina y los demás jefes y oficiales que les acompañaban se colocaron en la calle de Hernani, de espaldas al Gran Casino, mientras las tropas se formaban con objeto de desfilar.

Allí se incorporó el alcalde, señor Zaragüeta.

El batallón desfiló entre vítores y aclamaciones, que no cesaron un instante, pero que se acentuaban grandemente al paso de la bandera.

La música, cornetas y tambores se situaron frente al Gran Casino, junto al estanco-lotería del señor Arrúe, y el teniente coronel, señor Alvarez, que montaba un precioso caballo, se colocó, mientras él desfiló, a la izquierda del general.

Todos, jefes, oficiales, soldados, hasta la música, llevaban los sombrerillos que ha adquirido la Diputación y que el primer batallón, que está en Melilla, ha desechado, teniendo que adquirir otros en la plaza.

VISITAS Y OBSEQUIOS

Ayer tarde tuvimos el placer de recibir en esta Redacción la visita de los señores Alvarez e Iruretagoyena, teniente coronel y comandante del batallón expedicionario, y muy queridos amigos nuestros.

Nos rogaron hiciéramos constar su gratitud y la del batallón por las atenciones y obsequios de que han sido objeto; que hiciéramos constar su sentimiento por no haberse podido despedir de cuantas personas tenían interés en hacerlo, por falta material de tiempo; y que consignásemos el adiós que daban a Guipúzcoa entera ellos y el batallón expedicionario.

Nos despedimos de tan queridos amigos con un fuerte abrazo, en el que hubiéramos querido estrechar a todo el batallón, a quien LA VOZ DE GUIPUZCOA desea con toda su alma salud, suerte y gloria.

Además de los obsequios de que ya dimos cuenta en números anteriores, el Ayuntamiento acordó entregar tres cajetillas a cada soldado y cabo; un mazo de puros a cada sargento y suboficial y cajas de habanos para la oficialidad.

El Gran Casino, siguiendo su Buena costumbre, dió cinco duros para cada sargento, cabo y soldado.

La marquesa viuda de Rocaverde envió al cuartel una gran cantidad de cajetillas para los soldados.

La Casa Tamayo Hermanos, de cuyos talleres marcharon dos operarios, darán se-

marcalmente, entre los patronos y los obreros, una cantidad a las familias, rasgo muy plausible y digno de tener imitadores. Todos los lunes se hará entrega a los padres de la cantidad recaudada.

LA MARCHA

La despedida que el pueblo donostiarra dispensó a los soldados fué realmente grandiosa, emocionante, mucho más todavía que la que se hizo a las fuerzas del primer batallón.

A despedir a la tropa salieron a la estación el gobernador militar, general Querol, con sus ayudantes; el gobernador civil accidental, señor Pastrana; el alcalde, señor Zaragüeta; el vicepresidente de la Diputación, don Agustín Brunet, y los diputados provinciales don Antonio Pagoaga, don Vicente Lafitte y el marqués de Vaidespina; el teniente coronel de la Guardia civil, el comandante de Marina, señor Asensio; capitán y teniente de la Guardia civil señores Gamboa y La Puente; Comisiones de todos los Cuerpos de guardería en esta ciudad y distinguidas personalidades de la localidad.

También vimos al dignísimo juez de Instrucción, señor Santaló.

En los andenes de la estación se congregaron miles de personas, siendo materialmente imposible dar un paso en ninguna dirección.

El embarque de las tropas se efectuó con muy pequeñas e inevitables dificultades, gracias a la acertada disposición dada por el entusiasta teniente coronel, señor Alvarez, no permitiendo al público ocupar los andenes inmediatos al tren militar hasta después de que los soldados se instalaran en él, despojándose de las mochilas, mantas, etc., etc.

Una vez embarcada la tropa, y luego que los soldados se deshicieron de su pesada impedimenta, se dió la señal para que se permitiera al público el acceso a los demás andenes, a fin de que los soldados pudieran despedirse de sus padres, hermanos, amigos y novias...

El momento fué imponente. La enorme multitud que se apretujaba en el andén principal de la estación invadió atropelladamente los demás andenes, siendo un verdadero milagro que no ocurrieran desgracias.

Mientras el público conversaba con los soldados, desarrollándose escenas verdaderamente emocionantes, la banda del regimiento y la municipal, que también acudió a la estación, ejecutaron diversas composiciones musicales.

Momentos antes de partir el tren, el teniente coronel, señor Alvarez, dirigió palabras de consuelo a los padres, hermanos y amigos de los soldados que partían para Melilla, diciendo que él velaría por ellos y que podían tener la completa seguridad de que nada les faltaría y que de nada carecerían mientras estén en campaña. El señor Alvarez fué ovacionado.

Poco después arrancó el tren, mientras que la banda del regimiento y la municipal ejecutaban la Marcha Real.

MOMENTOS DE PELIGRO

En el andén número tres estuvo a punto de ocurrir una verdadera catástrofe debido al enorme gentío que había.

Cuando mayor era la aglomeración, uno de los balcones laterales cedió, doblándose ligeramente al peso de las muchas personas que en él se recostaban.

Gracias a la intervención de dos guardias de Seguridad que sujetaron fuertemente la parte débil del citado balcón, hasta que el público se retiró de allí, no ocurrió la desgracia por una verdadera casualidad.

Esos guardias, cuyos nombres no pudimos tomar, merecen un aplauso y una gratificación.

EN TOLOSA

Toledo, 18, 12 n.

La oportunidad de la hora en que debían pasar por esta estación las fuerzas del segundo batallón del regimiento Sicilia hizo que acudiera un enorme gentío a despedir a los soldados, resultando insuficientes los andenes de la estación para dar cabida a tanta gente.

A las once y cinco minutos llegó el tren militar, entrando en la estación con grandes precauciones, pues era imposible avanzar debido al enorme público que había.

La parada fué de cinco minutos, que fueron bien aprovechados por el pueblo, que obsequió a los soldados con cigarrillos y dinero.

Una Comisión del Ayuntamiento, con el alcalde accidental, señor Gurruchaga, se acercó al coche en el que iba el teniente coronel, señor Alvarez, haciendo entrega de doscientas pesetas para los soldados, cumpliendo el acuerdo previamente adoptado.

Los señores Elósegui hicieron un donativo de quinientas pesetas, distribuyendo, además, cajetillas de cigarrillos entre los soldados y cigarrillos habanos entre los oficiales.

Durante el tiempo que permaneció en la estación el tren militar, nos acercamos al teniente coronel, señor Alvarez, quien al presentarnos en nombre de LA VOZ DE GUIPUZCOA nos rogó, ya que no lo pudo hacer antes de partir de San Sebastián, diéramos las gracias, desde estas columnas, en nombre del batallón de Sicilia, sin distinción de clases, las más expresivas gracias al pueblo donostiarra por la grandiosa despedida que ha dispensado a las fuerzas.

De Tolosa—nos dijo emocionado—no quiero decir nada, pues basta, con lo que veo para juzgar el patriotismo entusiasta de este pueblo.

A estas despedidas tengo la completa seguridad que el regimiento de Sicilia responderá, firme en el juramento que tiene prestado a la bandera, derramando hasta la última gota de su sangre por el honor de la Patria.

EL VIAJE

Después de Tolosa, las horas marcadas en el itinerario del tren militar, son:

Alsasua, 1'34 madrugada; Vitoria, 3'04; Miranda, 4'24; Burgos, 7'10 a 8'30 (aquí desayunará la tropa); Valladolid, 14'50; Avila, 16'58 a 18 (aquí tomarán un rancho caliente. Otro rancho frío lo tomarán en el trayecto).

Llegarán a Madrid a las 10'50 de la noche de hoy, dirigiéndose inmediatamente al cuartel de la Montaña.

Mañana, miércoles, por la tarde, saldrán para Málaga en el tren militar número 1100.

Gran Casino

ESPECTÁCULO VARIADO

Sesiones á las 5 de la tarde y 10 de la noche

Hoy martes 18 de Octubre

4 DEBUTS

(Véanse programas)

Dr. Marticorena

Enfermedades de los ojos, de 10 a 4 y de 2 1/2 a 4, Galiano, 19 bis. Operaciones en la Clínica del Dr. Hefia.